

LA COMPETENCIA ENTRE *SUPER-* Y *MEGA-* EN ESPAÑOL ACTUAL

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ PONCE

Universidad de Extremadura

La estructura afijal se caracteriza como una estructura redundante, en la que varios elementos pueden representar una función similar o, incluso, idéntica. Pero también es cierto que, a través de este concepto de redundancia, se explica el poderoso dinamismo del sistema de afijos, renovados constantemente bien por desgaste, bien por mera innovación¹.

Este aspecto afecta directamente al estudio de los prefijos apreciativos en español actual: la articulación de un sistema prefijal apreciativo se convierte en tarea sumamente ardua, sobre todo al tratar de establecer una predicción de vida y uso con respecto a cada elemento, ya que en muchas ocasiones este procedimiento creador ha sido tachado de efímero. La situación de cambio constante queda reflejada de forma muy clara en la competencia que comienza a plantearse entre *super-* y *mega-* en español. Pero, antes de pasar al análisis, conviene establecer algunos matices sobre su propio estatus afijal.

Tanto *super-* como *mega-* incrementan una lista de elementos que la gramática tradicional trataba como preposiciones o cualquier tipo de formas de origen grecolatino con poder reproductivo en la composición española²; pero la diversidad de denominaciones que han recibido revela una complejidad de análisis que va más allá de la mera terminología: *palabras-prefijos, elemen-*

¹ Vid. Vidal Alba de Diego, «En torno a la derivación», en AAVV, *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, v. II, Madrid, Gredos, 1985, págs. 29-30.

² Vid. RAE, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, § 1.5.5b, 2º.

*tos semi-autónomos, elementos prefijales y sufijales*³; *pseudoprefijos*⁴; *raíces afijas*⁵; *con-fijos*⁶; *semiprefijos y semisufijos*⁷; *prefijoides*⁸; y *temas*⁹, entre otras nomenclaturas.

La polémica sobre el estatus gramatical de estas formas se resuelve fundamentalmente en dos posturas: por una parte, su tratamiento como *afijoides* orienta hacia un proceso de tipo derivativo, mientras que una denominación como *temas* se refiere claramente a un proceso de tipo compositivo¹⁰. El profesor Rebollo Torío¹¹ ha planteado de manera excelente unos y otros argumentos, y se inclina por la denominación *temas* de acuerdo con varios criterios, de los que interesan principalmente dos:

1) Los temas pueden ocupar distintas posiciones en la palabra¹²; por el contrario, prefijos y sufijos ofrecen un comportamiento homogéneo en cuanto a su posición, y no son intercambiables.

³ Vid. Vidal Alba de Diego, «Elementos prefijales y sufijales: ¿derivación o composición?», en AAVV, *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, v. 1, Madrid, Cátedra, 1983, págs. 17-21.

⁴ Vid. Li Ching, *Sobre a formação de palavras com prefixos em português actual*, Separata del *Boletim de Filologia*, 22, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1973, págs. 1-102 (en concreto, pág. 79).

⁵ Vid. Manuel Seco, *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, 2ª edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, págs. 207-209.

⁶ Cf. Emilio Alarcos Llorach, «Consideraciones sobre la formación léxica», en AAVV, *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter (cit.)*, págs. 11-15, y C-H. Hong, «Tendances de la néologie par dérivation et par formation au moyen d'éléments gréco-latins», en *La Linguistique*, xxxiii/11 (1997), págs. 107-116.

⁷ Vid. J. Skultéty y J.B. Sulhan, «Algunas cuestiones sobre los llamados 'semiprefijos' y 'semisufijos' del español», en *ZFFKom, Philologica*, xxix (1978), págs. 147-154.

⁸ Vid. Mervyn F. Lang, *Formación de palabras en español. (Morfología derivativa productiva en el léxico moderno)*, Madrid, Cátedra, 1992, págs. 237-240.

⁹ Cf. Sergio Scalise, *Morfología generativa*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág. 89 y ss.; y Soledad Varela Ortega, *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis, 1990, pág. 33.

¹⁰ La polémica se suscita por las contradicciones que se plantean tanto para una postura como para otra. Por un lado, si se opta por confirmar la naturaleza afijal de estos elementos, habría que aceptar que se dan lexemas completos formados enteramente por afijos: *miocardio* (vid. David A. Pharies, «Blending in Spanish Word-Formation», en *Romanistisches Jahrbuch*, xxxviii [1987], págs. 271-289). Por otro, las palabras construidas con temas tampoco se ajustan exactamente a los esquemas compositivos del español, ya que sus formantes carecen de existencia autónoma en la lengua. En cualquier caso, debe considerarse que el tema se caracteriza morfológicamente de un modo distinto al de la palabra. Además, según indica Miguel Á. Rebollo Torío («Precisiones sobre los llamados "temas"», en *Anuario de Estudios Filológicos*, xx [1997], págs. 355-364) a través de Giurescu y Darmesteter, aunque las lenguas románicas combinen palabras y no temas —como sí lo hacía el latín—, no hay objeción para que los temas sigan apareciendo en sus esquemas de composición.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Este criterio le sirve, a su vez, para efectuar una clasificación: a) temas que sólo se sitúan en final de palabra (*metría*); b) temas que sólo se sitúan en comienzo de palabra (*hidro*); c) temas que admiten ambas posiciones (*antropo*).

2) Los temas poseen un significado léxico, no funcionan como «útiles meramente gramaticales» en la forma en que lo hacen los afijos.

Como también señala Rebollo Torío, el repertorio de temas es muy amplio y su clasificación está aún por abordar. Precisamente por ello, hay que observar los cambios que puedan producirse en el comportamiento de ciertos subgrupos dentro de esta extensa nómina. En el caso de los apreciativos y cuantificadores, la frontera entre el proceso derivativo y el compositivo se vuelve muy borrosa. Al igual que prefijos y sufijos, no intercambian posición; en cuanto a su contenido y funcionamiento, las condiciones parecen haberse invertido con respecto a los *temas*: «Al realzar la sustancia del contenido inherente al término primitivo, el uso de estos formantes [intensivos o reforzativos] constituye un procedimiento más gramatical que léxico¹³».

Las tesis de Juan Manuel García Platero hacen equivaler funcionalmente, en cuanto a la apreciación intensificadora, constituyentes antepuestos y constituyentes pospuestos, e inciden sobre la mayor productividad de los primeros en español actual. Lo que interesa en este caso es, a través de los indicios mencionados, captar una evolución gramatical. Si la derivación consiste en una composición debilitada y extendida por analogía¹⁴, no debería importar, en lo que se refiere al resultado, que un elemento afijal surja de un proceso compositivo en el que intervengan palabras (*-mente*) o de otro en el que intervengan *temas* (*mega-*).

De todos modos, estos aspectos deben precisarse de forma particular en cada uno de los elementos seleccionados (*super-* y *mega-*). *Super-* se caracteriza como un prefijo culto que reaparece en formaciones neológicas tras su pérdida inicial del latín al romance. Este mismo proceso de recuperación acaece con otros prefijos latinos como *extra-*, *ultra-* y *supra-*, que, curiosamente, de idéntica manera que *super-*, parten de un valor locativo y concluyen en un valor nocional intensivo¹⁵. Es este último significado el que se muestra

¹³ Vid. Juan Manuel García Platero, «Sufijación apreciativa y prefijación intensiva en español actual», en *Lingüística Española Actual*, xix/1 (1997), págs. 51-61 (en concreto, pág. 57).

¹⁴ Vid. W. von Wartburg y S.U. Ullmann, *Problèmes et méthodes de la linguistique*, París, Presses Universitaires de France, 1969, págs. 134-135.

¹⁵ Pero, aparte de los prefijos latinos, hay otros elementos que se han recuperado como prefijos cultos. Es lo que M. Alvar y B. Pottier (*Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, págs. 345-360) denominan «formas apocopadas con pseudolatinizaciones», también del ámbito cuantificador: *mini-*(*<minime*), *maxi-*(*<maxime*). Gloria Guerrero Ramos (*Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1995, págs. 26-29) habla en estos casos de «formas latinizadas»: *maxi-*, *mini-*, *multi-*, *pluri-*. Y también reaparecen como prefijos los «grecismos» o «formas griegas»: *auto-*, *hiper-*, *micro-*, *poli-*, *deca-*, *mega-*..., entre las que Alvar y Pottier vuelven a destacar, por su abundancia, las formas cuantitativas.

realmente productivo en las creaciones neológicas, aunque ambos pueden coexistir en un mismo elemento¹⁶.

Pero *super-* vivió su propio proceso de *prefijalización* dentro del latín; no fue un prefijo heredado, sino desarrollado a lo largo de la vida de la lengua¹⁷. F. Bader parte de que los prefijos intensivos surgen de usos preverbiales de partículas compositivas. A medida que avanza el latín, ya casi no puede hablarse de preverbiación, sino de prefijalización. Entre *perfectus* y *pergravis* se sigue una evolución de preverbio a prefijo. Se pasa de la noción perfectiva —propia de verbal— marcada por el primero ('hasta el final de su realización') a la noción de intensidad —acorde con la categoría nominal— propia del segundo ('hasta el final de su peso' = 'muy pesado').

Super- es uno de esos elementos que Bader etiqueta como «de reciente prefijalización» en latín, aspecto que también explica su posterior evolución en las lenguas romances. Los términos latinos con *super-* nacen como calcos de palabras griegas con ὑπερ, y se emplean en los mismos contextos (técnicos, eclesiásticos). *Super-* entra en abierta competencia con *per-* para la expresión del matiz intensivo, y prevalece, a juicio de Bader, por varios motivos: a) *super-* se opone a *sub-*, mientras que *per-* no participa en ninguna correlación de este tipo; b) el valor locativo de *super-* ('encima') se adapta mejor a la expresión del grado superlativo que el valor locativo de *per-* ('de parte a parte'); c) por último, *super-* es bisílabo, y tiene mayor cuerpo fónico que *per-*. Por lo tanto, *super-* pasa al español ya como prefijo, y también protagoniza en esta lengua un proceso de sustitución de otras unidades afijales, principalmente *sobre-*.

Sobre-, frente a *super-*, es la forma patrimonial, productiva desde los primeros tiempos de la lengua. Muestra un valor locativo propio de la preposición *sobre*, poco rentable en comparación con los términos en los que aporta una noción intensiva¹⁸. *Sobre-* se combina fundamentalmente con la cate-

¹⁶ En cuanto a este aspecto, se da una gradación en el reparto de valores, según las formas. Por ejemplo, en el caso de *extra-* la noción intensiva (*extrafino*) se equilibra con el valor locativo-separativo (*extracorpóreo*) e incluso con el negativo (*extraconyugal* 'no conyugal'), y a veces resulta muy problemático dilucidar uno u otro valor en un mismo término (*extraterrestre*, vid. M^a Luisa Montero Curiel, «Los prefijos *ex-* y *extra-* en español», en *Anuario de Estudios Filológicos*, XXI (1998), págs. 243-255). Por otra parte, en el reparto de valores entre *sobre-*, *super-* y *supra-*, éste último queda relegado a la expresión de lo espacial (*suprarrenal*, vid. RAE, *Diccionario de la lengua española*, 21^a edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1992 [DRAE]).

¹⁷ Cf. Françoise Bader, *La formation des composés nominaux du latin*, París, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 1962, págs. 359-367.

¹⁸ Las nuevas creaciones con *sobre-* de valor locativo son muy escasas, y se ciñen a la categoría nominal, como confirma Juan Manuel García Platero (art. cit., pág. 58): *sobrecamisa*, *sobrevuelo*, *sobreimpresión*. El *Diccionario de voces de uso actual* (bajo la dirección de Manuel Alvar Ezquerro, Madrid, Gredos, 1994; [DVUA]) recoge *sobreimpresionar* en la categoría verbal, pero,

goría verbal, y en menor medida con sustantivos y adjetivos. José Alemany Bolufer, dentro de la noción intensiva de *sobre-*, especifica determinados valores según vaya con verbos o con adjetivos¹⁹. Con verbos, *sobre-* posee un valor *augmentativo* que se ramifica en dos matices: 1) *absoluto* ‘mucho, con exceso’ (*sobrecargar*); 2) *comparativo* ‘más’ (*sobresalir*, *sobreentender*). Con adjetivos, *sobre-* sólo ofrece un valor *comparativo* ‘más que’: *sobreagudo*, *sobreesdrújulo*, *sobrehumano*. Pero esta distinción entre lo absoluto y lo comparativo resulta muy débil. En los verbos, muchas veces no puede precisarse hasta qué punto llega uno u otro valor, y el paso entre ambos se produce muy fácilmente. Del mismo modo, en los adjetivos, el supuesto valor comparativo puede interpretarse como absoluto: *sobreagudo* ‘más que agudo’ o ‘muy agudo’; *sobrecaro* ‘más que caro’ o ‘muy caro’.

En definitiva, las vacilaciones significativas²⁰ y el propio desgaste de *sobre-* por su productividad favorecen la difusión de *super-*. A su vez, *super-* es responsable de que el uso intensivo de *sobre-* sea, en palabras de J. Alberto Miranda, «sólo residual²¹». En general, los investigadores coinciden en señalar el extraordinario desarrollo de *super-* entre todos los prefijos con valor intensivo en español actual²², aunque el fenómeno también puede constatarse en otras lenguas romances²³. Pero, si la reactivación neológica de *super-* se localiza en determinados ámbitos lingüísticos, como el publicitario y el pe-

en realidad es un derivado de *sobreimpresión*. García Platero atribuye esta escasez al grado de lexicalización de los derivados, incapaces ya para la creación espontánea. De hecho, en esta noción espacial, *sobre-* puede presentar dobles con *super-*: *sobreponer/superponer*, *sobreviviente/superviviente*, en los que la variante con *super-* parece imponerse en el uso. En Ortega y Gasset se hallan ejemplos de *sobre-* empleado con este sentido: *actividades sobreeconómicas*, *sobretemporal* (vid. Ricardo Senabre Sempere, *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, Salamanca, Acta Salmanticensia, 1964, págs. 41-42 [LEOG]).

¹⁹ Vid. José Alemany Bolufer, «De la derivación y composición de las palabras en la lengua castellana», en *Boletín de la Real Academia Española*, vi (1919), págs. 421-440.

²⁰ En este sentido, se observan algunos vocablos con *sobre-* que se sitúan en el polo negativo de la apreciación: *sobrebarrer*, *sobrecurar*, *sobrehaz*, *sobreherido*, *sobresanar*, *sobresano*. Se trata de términos que han derivado del valor espacial un significado de superficialidad conducente a valores de atenuación (‘levemente’, ‘ligeramente’).

²¹ Cf. J. Alberto Miranda, *La formación de palabras en español*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1994, págs. 87-88.

²² Cf. J. M. García Platero, «art. cit.», pág. 58: «*Super-* es el principal formante antepuesto de carácter apreciativo en español». M^a Victoria Romero Gualda (vid. *El nombre. Sustantivo y adjetivo*, Madrid, Arco/Libros, 1989, pág. 66) llega a afirmar que «*super-* se ha convertido en los últimos años casi en la forma exclusiva de superlativo en la lengua oral de hablantes de diferentes niveles». Sin embargo, el crecimiento de *super-* puede calificarse de reciente. Todavía en 1919, José Alemany Bolufer («art. cit.», pág. 641) expone la escasez de «compuestos» con *super-* en español.

²³ Vid. Li Ching, *op. cit.*, pág. 32; Walter Widdig, *Archi-, ultra-, maxi- und andere Steigerungspräfixe im heutigen Französisch*, Geneve, Romanischer Seminar der Universität Köln, 1981, pág. 83; Bruno Migliorini, «Fortuna del prefisso *super-*», en *Archivum Romanicum*, xxi (1937), págs. 211-

riodístico, lo cierto es que resulta una tendencia tan fuertemente generalizada en la lengua actual que no puede restringirse sólo a determinados registros o grupos²⁴. Manuel Alvar Ezquerro²⁵ se hace eco de esta situación de un modo bastante preciso: «En ocasiones, estos elementos prefijales tienen la sola función de realzar el significado del término primitivo, de manera objetiva o subjetiva, de ahí el fuerte empleo enfático de algunos de ellos: *super-*, por ejemplo, se aplica prácticamente a todo [...], en ocasiones sin producir mayores cambios de significado en la voz de partida (*superalegre*, *superguay*, etc.)».

Sin embargo, como sucede con otras tantas formas cultas que se emplean en creaciones neológicas, el proceso de acuñación no se realiza de forma directa desde el latín o el griego, sino a través de otras lenguas, y por determinadas motivaciones socioculturales. Se trata de la diferencia entre *étimo inmediato* y *étimo último*²⁶. Por ejemplo, Guilbert y Dubois²⁷ datan el ascenso de *super-* en francés después de 1914, a través de lo que ellos denominan «léxicos marginales»: la lengua de la aviación (*super-jet*) y la del cine (*superfilm*). A ambos autores les resulta evidente que esta forma se introdujo en francés desde el vocabulario técnico anglosajón, por la superioridad científico-técnica de la cultura estadounidense de la época. Este influjo del lenguaje científico-técnico internacional, impulsado principalmente por las sociedades más avanzadas en estos campos, no es ajeno a ninguna lengua en la actualidad.

En lo que se refiere a la categoría gramatical, el índice de productividad de *super-* ha variado sensiblemente con respecto a *sobre-*. *Super-* se consagra a la categoría nominal, en la que se establece una fuerte competencia entre nuevas creaciones con sustantivos y adjetivos. Retomando las tesis de Bader sobre prefijalización, podría decirse, en el caso de *sobre-* y *super-*, que se crea una necesidad: la de un nuevo elemento que aporte la noción de intensidad en la categoría nominal. Ante este reto, el desgastado *sobre-*, ligado desde

227 [también en el libro del mismo autor *Saggi sulla lingua del novecento*, Sansoni, Florencia, 1964, págs. 61-98].

²⁴ Ángel López García y Ricardo Morant (*Gramática femenina*, Madrid, Cátedra, 1991, pág. 101) adscriben *super-* al habla femenina, sobre todo con adjetivos calificativos: *superamarga*, *superenamorada*, *superilusionada*. Como se verá después a través de algunos ejemplos, *super-* también sirve en determinados contextos para caricaturizar el habla de ciertos personajes (*pijos*, *niños bien*), mayoritariamente mujeres. En la segunda edición del diccionario de María Moliner (*Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1998) se caracteriza el uso exento de *súper* como algo «propio de chicos»: «Tengo un bolígrafo *súper*».

²⁵ Vid. Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/Libros, 1993, pág. 50.

²⁶ Cf. Chris Pratt, *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos, 1980, pág. 45.

²⁷ Vid. Louis Guilbert y Jean Dubois, «La formation du système préfixal intensif en français moderne et contemporain», en *Le Français Moderne*, xxix (1961), págs. 87-111.

siempre a la categoría verbal, ya no sirve, y se recurre a una nueva forma que se halla en la herencia culta de la lengua. Por otra parte, los registros lingüísticos desde donde se impulsa el empleo de *super-* necesitan instrumentos que se adapten a la ponderación y a la calificación de objetos, sustancias, conceptos, cualidades, factor que confluye con los anteriormente expuestos para la difusión del citado afijo.

En cuanto a la vertiente significativa, también pueden establecerse variaciones en la función semántica de *super-* dependiendo de la base a la que se adjunte, aun dentro de la categoría nominal. Con sustantivos, según Franz Rainer²⁸, *super-* indica, de manera general, que una propiedad semántica de X se ha elevado en gran medida; además, se da una especial afinidad con bases positivas o neutras: *superpremios*, *superdiva*. Dentro de la intensificación, existen formaciones que derivan hacia la noción de 'exceso': *superpoblación*, *superproducción*. Pero Rainer señala asimismo que, en algunas formaciones, *super-* expresa una «superordenación espacial o figurativa»: *superestructura*, *superíndice*, *superrealidad*. Entre este tipo y el intensivo se sitúan términos como *supercúpula* (la Junta de Defensa Nacional), *superley* (la Constitución) o *super nación*, que podrían parafrasearse por el superlativo hebreo ('ley de leyes', 'nación de naciones'), e ilustran sobre los posibles pasos en la transformación de un valor espacial en otro de ponderación.

En cuanto a la combinación de *super-* con adjetivos, Rainer describe similares modificaciones en su función semántica. El tipo puramente intensivo ('extremamente X') domina: *superfino*, *superligero*, *superfemenino*. En este caso sí aparecen bases negativas, como *superdesagradable*. Se proponen como ejemplos del valor de exceso ('demasiado X') los adjetivos *supermecanizado*, *superpoblado*, *países superdesarrollados*, *individuos superexplotados*. El significado de superordenación espacial o figurativa antes descrito no se da sino con adjetivos relacionales, es decir, aquéllos referidos a núcleos nominales que son los que realmente poseen el valor indicado: *superespacial*, *superindividual*, *supernumerario*, *supersónico*.

Como se ha señalado anteriormente, el origen locativo de *super-* tiene mucho que ver en su evolución como elemento intensificador, sobre todo si se compara con el funcionamiento de *mega-*, que ya etimológicamente implica el sentido 'muy grande', y que por lo tanto, en principio, sirve para cuantificar las dimensiones de entidades concretas. Una *supercantimplora* no es una 'cantimplora grande'; una *megacasa*²⁹ sí es una 'casa muy grande'. Se

²⁸ Vid. Franz Rainer, *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1993, págs. 371-373.

²⁹ *Supercantimplora*: «Te regalamos una supercantimplora», *Megatop* [revista juvenil], III (mayo 1999), pág. 83; *megacasa*: «La megacasa que [Antonio Banderas y Melanie Griffith] se han construido en Málaga», *Crónicas Marcianas*, Tele 5, 26-11-1998.

trata de la diferencia entre una ponderación cualitativa y otra cuantitativa, respectivamente. Pero, en el empleo actualmente productivo de *super-* con sustantivos, muchas veces no puede determinarse en qué propiedad o propiedades semánticas se centra la citada ponderación cualitativa. Podría decirse que una *superminifalda* es una 'minifalda muy corta', y en este caso *super-* incide sobre la cuantificación previa ejercida por *mini-*; pero en *supermaleta* resulta difícil estimar qué propiedad queda realizada (tamaño, calidad de los materiales, originalidad del diseño³⁰, ...).

La flexibilidad del valor puramente intensivo desarrollado por *super-* explica su notable vitalidad con respecto a los otros valores indicados. De hecho, se dan muchas ambigüedades en la interpretación semántica de términos en principio asignables a otros valores de *super-*, y estas ambigüedades suelen resolverse a favor de la primera noción señalada. Así sucede en la línea divisoria con el significado de exceso: *superabundancia*, *superdensidad*, *superdotación*, *superfluencia*³¹. Del mismo modo ocurre con el valor de superordenación espacial o figurativa y con el valor intermedio de 'preeminencia' indicado por Rainer (*supernación*). Muchos ejemplos se hallan en el límite entre estas nociones y lo puramente intensivo: *superclase*, *supereminencia*, *superestado*, *supergén*, *superhumanidad*, *superlinaje*, *superátomo*, *supercivilización*, *superélite*, *superraza*³².

En cuanto a *super-* con adjetivos, la situación se simplifica enormemente a favor de la noción intensiva. Este hecho resulta lógico por la naturaleza misma del adjetivo, sobre todo si se tiene en cuenta lo que se acaba de mencionar a propósito de *super-* y la ponderación cualitativa. En este sentido, al igual que sucedía entre los valores comparativo y absoluto de *sobre-*, la frontera con el valor de exceso puede hacerse muy sutil: los ejemplos propuestos por Rainer como 'demasiado X' también pueden interpretarse como 'ex-

³⁰ *Superminifalda*: DVUA. *Supermaleta*: «La supermaleta: supercómoda, superpráctica, supereficaz», *Venca* [catálogo de ventas], primavera-verano 1995, contraportada.

³¹ *Superabundancia*: DRAE. *Superdensidad*: DVUA. *Superdotación* (< *superdotado*): *Hoy*, 17-3-1995, pág. 6. *Superfluencia*: *Gran Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Larousse Planeta, 1996 [GDLE].

³² *Superclase*: «Su categoría de superclase y su inteligencia natural le permiten imponerse en cualquier terreno», *El País*, 22-3-1997, pág. 40. *Supereminencia*: DRAE. *Superestado*: DVUA. *Supergén*: GDLE. *Superhumanidad*: «...el individuo ha de librarse [de una serie de complejos] por medio de una terapia que lo convertirá en un sujeto claro destinado a formar parte de una superhumanidad», *El Suplemento Semanal*, 9-2-1997, pág. 39. *Superlinaje*: «...Shevoroshkin, Ruhlen y otros más se han dedicado a reconstruir las palabras ancestrales de los seis superlinajes lingüísticos que creen que existen», José Antonio Marina, *La selva del lenguaje*, Barcelona, Anagrama, 1998, pág. 76. *Superátomo*: «Los átomos pierden energía, se frenan y se unen para dar origen a un superátomo insólito», *Muy interesante*, noviembre 1995, pág. 130. *Supercivilización*: LEOG, págs. 41-42. *Superélite*: «...personas que vienen de la superélite del deporte», *La Aventura del Saber*, TVE 2, 14-9-1998. *Superraza*: DVUA.

tremamente X'. Además, en muchos casos, los adjetivos con significado de exceso son relacionales: *superabundante*, *superdenso*, *superdotado*, *superfluyente*, *supernumerario*, *superpoblado*³³.

Por otra parte, la productividad de *super-* se ve confirmada por su extensión a otras categorías gramaticales, como el verbo y el adverbio. Esta expansión resulta débil si se compara con el vigor de su empleo en la categoría nominal, pero no es tan poco importante como estima Rainer. En cuanto a los verbos, este autor propone un valor de exceso en *supervalorar* y *supersaturar* (ambos con doblete en *sobre-*), pero reconoce que muchos términos oscilan entre los significados 'demasiado X' y 'mucho X': *superabundar*. Como puede observarse, la vacilación es idéntica a la que se produce en las categorías antes analizadas.

En los otros casos registrados, Rainer se plantea la derivación de estos verbos a partir de sustantivos y adjetivos: *supervivir* (< *supervivencia*, *superviviente*). Por lo demás, en los verbos se mantiene el mismo juego de valores esbozado para la categoría nominal. Aparte del valor de exceso, ya mencionado, se encuentran ejemplos en los que pervive un significado de superordenación: *superentender*, *superponer*, *supervenir*, *supervisar*, *supervivir*³⁴. Las formaciones puramente intensivas se tiñen a veces de matices lúdicos, propios de su ámbito de creación: *supermimar*, *superproteger*, *superagradecer*, *supercrujir*, *superperdonar*, *supersuperar*³⁵. Por lo que respecta al adverbio, Rainer sólo menciona el caso de *superbién*, pero los ejemplos de adverbios y expresiones adverbiales con *super-* crecen poco a poco en español actual: *superasí*, *superdespacio*, *supergratis*, *super a gusto*, *de supermoda*³⁶.

³³ *Superabundante*: DRAE. *Superdenso*: «El futuro de todo Escorpio es superdenso, además de ultracomplejo y archiproblemático», José Manuel González Calvo, «Sobre la expresión de lo superlativo en español (v)», *Anuario de Estudios Filológicos*, xi (1988), págs. 159-173. *Superfluyente*: GDLE. *Supernumerario*: DRAE. *Superpoblado*: DVUA.

³⁴ *Superentender*, *superponer*, *supervenir*, *supervisar*: DRAE. *Supervivir*: GDLE.

³⁵ *Supermimar*, *superproteger*, Vid. Rainer, *op. cit.* *Superagradecer*: «—¿Que le pareció a tu hermana que viniera a quedarme un rato con tu padre? —Pues le pareció muy bien, y me pidió que te lo superagradeciera», Huracán [telenovela mexicana], TVE Canal Internacional, 21-4-1998. *Supercrujir*: «Los Superchocos [...] supercrujen», marca de cereales, publicidad tv, 1994. *Superperdonar*: «Me vas a superperdonar, pero me tengo que ir...», imitación del cantante Enrique Iglesias, El Guiñol, Canal Plus, 14-12-1998. *Supersuperar*: «En el Tour, Induráin se *super-superó* atacando en la montaña —cosa que a mí aún me pone la carne de gallina—, y ganó el Tour y nos calló la boca...», *Magazine de El Mundo (Especial 1994)*, 30, 31-12-1994, pág. 16.

³⁶ *Superbién*: «Me encuentro superbién», Vid. Rainer, *op. cit.*, pág. 372. *Superasí*: «Cuando estoy hablando con mi madre me doy cuenta de que estoy hablando un lenguaje o sea superasí», Antonio Briz, *El español coloquial en la conversación. (Un esbozo de pragmagramática)*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1998, pág. 117. *Superdespacio*: «[Chema Olazábal] Caminaba superdespacio, y cada dos o tres metros teníamos que pararnos», *El Semanal*, 25-4-1999, pág. 22. *Supergratis*: «Ultrasexo. Supergratis» [anuncio breve], *El Mundo*, 20-4-1999, pág. 60. *Super a gusto*: «Los ele-

Frente a la expansión de *super-*, el elemento griego *mega-* ni siquiera se incluye en la nómina de muchos trabajos sobre formación de palabras. Ya se ha mencionado su capacidad para la cuantificación, de ahí que la categoría con la que fundamentalmente opera sea el sustantivo. Pero también se produce en él una diversificación de valores. Como apunta Rainer³⁷, con unidades de medida, *mega-* significa 'un millón': *megabyte*, *megaciclo*, *megahertzio*, *megatón*, *megatonelada*, *megaohmio*, *megavatio*³⁸. Estos ejemplos del campo científico y técnico representan el punto de partida para la difusión actual de *mega-*. Aparte de este valor, el significado más general que se establece para *mega-* es 'grande' o 'muy grande', con la posibilidad de combinarse tanto con raíces cultas (*megalito*) como con bases patrimoniales (*megabanco*)³⁹.

Sin embargo, es en este punto donde se observa el dinamismo del sistema afijal. Según Guilbert y Dubois, *super-*, cuyas áreas de extensión son muy móviles, provoca el contacto con otros prefijos intensivos de áreas más limitadas⁴⁰. Ambos autores proponen esta explicación para justificar la suplantación que *super-* efectúa con respecto a otros prefijos como *extra-* y *ultra-*. Pero, en realidad, el argumento es reversible, ya que se comprueba fácilmente en español la vitalidad de algunos prefijos intensivos que compiten abiertamente ante el desgaste de *super-* (*extra-*, *hiper-*, *ultra-*). Entre ellos, el caso de *mega-* resulta especialmente interesante, ya que, como señala García Platero, «pese a su dimensión cuantitativa inicial, se asemeja a la de los constituyentes apreciativos, al poder conmutarse, con menor fortuna, con su sinónimo *super-*⁴¹». De hecho, la mayoría de las creaciones neológicas con *mega-* expresa la ponderación de una cualidad de manera idéntica al valor puramente intensivo señalado para *super-*: *megabuelo*, *megacantante*, *megacontestador*, *megaestrella*, *megalibreta*, *megarrevista*, *megasemana*, *megasocio*⁴², que en ningún caso implican un significado de dimensión física y son perfectamente conmutables por su-

fantes están en la jaula [...] *super* a gusto, sin que nadie les moleste», Cortos de niños, Canal Plus, 2-7-1998. *De supermoda*: «[Las Spice Girls] un grupo de supermoda», Extra Rosa, Antena 3, 7-10-1997. En este caso, *super-* se introduce entre los miembros de la expresión adverbial *de moda*, pero la ordenación *super de moda* es perfectamente admisible, como demuestran ejemplos paralelos: «Los pantalones están *hiper de moda*», Sabor a ti, Antena 3, 23-8-1998.

³⁷ Vid. F. Rainer, *op. cit.*, pág. 345.

³⁸ *Megaciclo*: DRAE. *Megabyte*, *megahertzio*, *megatón*, *megatonelada*, *megaohmio*, *megavatio*: GDLE.

³⁹ *Megalito*: DRAE. *Megabanco*: «Comienzan la reuniones para la reestructuración del megabanco [Banco Santander Central Hispano]», RNE 1, 5-2-1999.

⁴⁰ Vid. Guilbert y Dubois, «art. cit.», pág. 100.

⁴¹ Vid. García Platero, «art. cit.», pág. 60.

⁴² *Megabuelo*, *megacontestador*, *megarrevista*, *megasocio*: Club Megatrix [programa infantil-juvenil], Antena 3, 31-5-1998. *Megacantante*: «La megacantante Madonna», Corazón de Otoño, TVE 1, 20-11-1998. *Megaestrella*: DVVA. *Megalibreta*: «Megalibreta de la Caixa. De regalo, una megarriñonera y una megasudadera», publicidad TVE, 3-7-1998. *Megasemana*: «Mega-semana en Magisterio», cartel anunciador, Cáceres, enero 1995.

per-. Este significado de *mega-* es el único que permite la creación de adjetivos, ya que con los valores 'un millón' y 'muy grande' sólo se registran adjetivos relacionales⁴³: *megandaluz*, *megacrujientes*, *megadeprimente*, *megadestrozado*, *megaequipado*, *megagay*, *megagigante*, *megagua*, *megahorroroso*, *megarrápido*, *megarrelajante*, *megatorpe*⁴⁴.

Pero *mega-* no irrumpe en el grupo de prefijos apreciativos de una manera aislada, sino que puede situarse dentro de un subgrupo que ostenta, al menos en principio, una fuerte cohesión significativa y formal, y que, además, comparte ya en origen un valor cuantificador, frente al subgrupo procedente del campo espacial-locativo. Se trata de cinco elementos (*maxi-*, *mini-*, *macro-*, *micro-* y *mega-*) que se estructuran en dos parejas opositivas (*maxi-/mini-*, *macro-/micro-*), con la añadidura de *mega-*. Mientras *macro-*, *micro-* y *mega-* siempre se han identificado como elementos griegos, cultos, y como tales han aparecido en los diccionarios —*macro-* y *micro-* al menos—, el tratamiento de *maxi-* y *mini-* ha sido radicalmente distinto, según su definición de «formas apocopadas con pseudolatinizaciones» (*vid.* nota 15), y sólo muy recientemente han empezado a aparecer como elementos prefijales en los diccionarios⁴⁵.

La productividad de *macro-* y *micro-*, con los respectivos significados de 'grande' y 'pequeño', surge en los ámbitos técnicos⁴⁶ —con *super-* y *mega-* sucedía lo mismo—, y de ello puede dar buena prueba la amplia representación de términos con ambos prefijos en el diccionario normativo⁴⁷. Por el contrario, *maxi-* y *mini-* parecen haber proliferado desde el principio en una esfera mucho más coloquial, y su representación en el *DRAE* es prácticamen-

⁴³ *Megalítico*: *DRAE*. *Megalocéfalo*, *megatónico*: *GDLE*. *Megalomaniaco*: *DVUA*.

⁴⁴ *Megandaluz*: Jeremías Arzallus, ficticio primo andaluz de Javier Arzallus, *El Guiñol*, Canal Plus, 14-10-1998. *Megacrujientes*: «Chocos de Kellog's, más que crujientes, megacrujientes», publicidad de cereales, TVE 1, mayo 1997. *Megadeprimente*: *Vid.* nota 48. *Megadestrozado*: «Manos megadestrozadas», dúo humorístico Cruz y Raya, imitación de Ana Obregón y Chabeli Iglesias, TVE 1, 28-6-1995. *Megaequipado*: «Renault Clío Appel. Megaequipado», publicidad Cadena Cien, 7-5-1997. *Megagay*: «Vivamos un momento megagay», *Crónicas Marcianas*, Tele 5, 15-4-1999. *Megagigante*: «Divorcio megagigante [el de las hermanas Koplowitz en los años 80]», *Crónicas Marcianas*, Tele 5, 29-4-1999. *Megahorroroso*: «Super, hiper, ultra, megahorroroso», dúo humorístico Cruz y Raya, imitación de Ana Obregón y Chabeli Iglesias, TVE 1, 28-6-1995. *Megarrápido*: «[Carlos Moyà] da izquierdazos megarrápidos desde la cancha», *El Dominical*, 11-5-1997, pág. 10. *Megarrelajante*: «...ha sido una actuación megarrelajante la que nos ha ofrecido Candela», *Menudas Estrellas*, Antena 3, 16-8-1998. *Megatorpe*: «...y no hay nada más desagradable que abrir las páginas de un diario en mitad de un paso de peatones y que te caiga a los pies el fascículo quincuagésimo nono —chúpate ésa, Solana— de la guía de Internet para usuarios megatorpes» [Arturo Pérez-Reverte], *El Suplemento Semanal*, 15-6-1997, pág. 6.

⁴⁵ *Vid.* María Moliner, *op. cit.*

⁴⁶ *Vid.* Walter Widdig, *op. cit.*, págs. 181-184.

⁴⁷ *Cf.* *RAE*, *op. cit.*, 1992, y María Moliner, *op. cit.*

te nula. En cuanto a su significado, como formas superlativas de *magnus* y *parvus*, respectivamente, expresan en teoría semas cuantitativos ('muy grande' 'muy largo' / 'muy pequeño' 'muy corto'), de manera paralela a *macro* y *micro*.

De acuerdo con lo que se acaba de exponer, resulta lógico que la categoría con la que se combinan todos estos elementos sea, fundamentalmente, el sustantivo, en mucha mayor medida que *mega*-. Sin embargo, *maxi*- y *mini*- se muestran más flexibles en la expresión de un sema generalizado de ponderación absoluta y pueden combinarse con adjetivos⁴⁸. Esta ductilidad en el significado acaba arrastrando también a *macro*- y *micro*-, que se emplean fuera de lo puramente científico y técnico⁴⁹ e incluso pueden admitir, de forma incipiente, la combinación con adjetivos⁵⁰.

En definitiva, existe un desplazamiento generalizado hacia la expresión de un valor puramente superlativo entre todos estos elementos. El liderazgo de *super*- se ve continuamente amenazado por otros prefijos que compiten con él supliendo su desgaste, aportando nuevos matices⁵¹, o simplemente tratando de captar la atención del interlocutor, sobre todo en ciertos medios (publicidad, prensa). Este hecho puede comprobarse en las series de términos en las que intervienen distintos prefijos con la misma base. En algunos casos, *maxi*-, *mini*-, *macro*-, *micro*- y *mega*- mantienen su valor cuantificador: *miniconcierto-macroconcierto*, *microcasete-maxicasete-megacasete*, *macrociudad-super-ciudad-megaciudad*, *macrotienda-megatienda*; en otros, se mezclan cuantificación y apreciación: *hiperbanco-superbanco-megabanco*, *superconcierto-megaconcierto*; pero

⁴⁸ *Maxideprimente*: «Super, hiper, ultra, maxi, megadeprimente/ esto de fregar cacharros es para otra gente...», canción del dúo humorístico Cruz y Raya en una imitación de Ana Obregón y Chabeli Iglesias, TVE, 28-6-1995. *Maxifácil*: «¿Maxifamilia? Maxi Font Vella. Litros y litros de Font Vella maxifáciles de servir y de guardar», publicidad tv, 3-6-1997. *Minihidráulico*: DVUA; «...desde la instalación de centrales minihidráulicas hasta calefacciones de piscinas públicas», *El País*, 24-2-97. *Minirrelenísimas*: «Minicroquetas minirrelenísimas», publicidad tv, 1994-95.

⁴⁹ *Macro*-. *macrobaile*, *macrobasurero*, *macrocárcel*, *macrosala* [DVUA]. *Micro*-. *microcoche*, *microfalda* [DVUA]; *microempresa* («Mujeres, niños, trabajadores de un amplio proyecto de microempresas que se encuentran localizadas en la sierra norte del estado de Puebla [Chiapas]», *El Suplemento Semanal*, 27-10-1996, pág. 50). Muchos de estos términos, creados en los terrenos publicitario o periodístico, siguen manteniendo un cierto matiz pseudocientífico.

⁵⁰ La mayoría de los adjetivos con *macro*- y *micro*- son de tipo relacional: *macroeconómico* [GDLE], *microscópico* [DRAE]. Pero se dan formaciones recientes en las que ambos elementos se utilizan libremente y con un valor intensivo equiparable al de *super*-. *macroestupendo*, entrevista a Pedro Almodóvar, tv, 1994; *microluminoso*: «Una fórmula original: partículas micro-luminosas que captan la luz y la reflejan sobre el rostro», *Telva*, 6-2-1995, pág. 5.

⁵¹ Por ejemplo, Hermann Haller [«Sulla recente fortuna del prefisso *maxi*- nella lingua dei giornali italiani», en *Lingua nostra*, II (1988), págs. 84-88] señala la especialización de varios prefijos hiperbólicos, como *maxi*-, que, según él, tiene una connotación humorística e irónica «legata proprio alla sua viva e cinica testimonianza e all'implicita protesta dell degrado nella qualità della vita moderna».

en muchos, prevalece la orientación hacia lo puramente intensivo, sea cual sea el valor de origen del prefijo: *extracrédito-supercrédito*, *extraligera-ultraligera*, *hipercorto-supercorto-ultracorto*, *hipersexo-megasexo-ultrasexo*, *maxipolicía-superpolicía*, *maxiproceso-megaproceso*, *supersónico-megasónico*, *supercantante-megacantante*, *superestrella-megaestrella*.

Como se mencionó al comienzo de estas páginas, la vida de estas creaciones se ha tachado muchas veces de efímera, pero no podría decirse lo mismo sobre el mecanismo de prefijación apreciativa en sí mismo. Si, como indica H. Haller, la creatividad lingüística no hace más que corresponder a una sociedad en continuo crecimiento, entonces puede predecirse un futuro muy productivo para estos mecanismos de intensificación.